

## JOSÉ LUIS ALONSO DE SANTOS: UN AUTOR DESCUBRE SUS SECRETOS

VIRTUDES SERRANO

Escuela Superior de Arte Dramático de Murcia

Nombrar a José Luis Alonso de Santos es evocar las emociones producidas por sus perdedores entrañables de *La estanquera de Vallecas* o de *Bajarse al moro*; es recordar una etapa, anterior a estos textos, la de los teatros independientes, con montajes de grueso trazo farsesco como *¡Viva el duque, nuestro dueño!* o *El combate de Don Carnal y Doña Cuaresma*; es volver a vivir la peripecia del chico que toma el tren que lo debe conducir a un cambio en su existencia dibujada en *El álbum familiar*, y es convocar de nuevo a tantos seres que, desde sus piezas, han comunicado al público angustia y esperanza, en definitiva, es hablar de un conocido dramaturgo de nuestros días. Sin embargo, la breve reflexión que recogen estas páginas no está motivada por su obra de creación para la escena, sino por su texto teórico *La escritura dramática*<sup>1</sup>. Alonso de Santos completa su actividad profesional con la enseñanza del teatro y es a partir de esa dimensión desde donde surge esta obra. En las casi quinientas páginas de las que se compone el volumen, el autor teatral, profesor de escritura dramática y ahora teórico de la misma, vierte su experiencia como autor y como maestro. Porque eso es este libro, un conjunto de lecciones, una serie de reflexiones sobre el fenómeno creativo que más que leerse parece que se están oyendo. Incluso la estructura de algunos apartados, a veces inconclusa o terminada de una forma abrupta, lleva a pensar que tal corte se produce porque espera la continuidad de la sesión siguiente.

La obra se divide en tres partes que corresponden a tres etapas en transcurso de la escritura para el teatro: «El proceso imaginativo» (págs. 13-94), «El proceso técnico» (págs. 95-380), y «El proceso filosófico» (págs. 381-478). El autor explica que estas tres etapas se constituyen como «tres líneas paralelas que avanzan, unas veces por separado y otras de forma simultánea, hasta el resultado final del texto escrito» (pág. 17).

Un la primera etapa, la que corresponde a la *imaginación*, considera una serie de condicionantes que proceden de las vivencias interiores del creador, constituidas por sus impulsos, deseos, preocupaciones. Otras causas analizadas son de carácter externo; con

1 José Luis Alonso de Santos. *La escritura dramática*, Madrid, Castalia, 1998.

ellas, darán forma a esas tendencias y sensaciones personales. Una actuación artística no está libre de intencionalidad. Así lo reconoce el dramaturgo cuando advierte: «No sólo hacemos arte, sino que opinamos con nuestro arte» (pág. 18). Alude más adelante a una serie de conceptos («atención», «motivación», «aprendizaje», «extrañamiento») cuya explicación lleva a desentrañar para el lector las actitudes de un autor en el camino de su realización artística, hasta llegar al «‘¿Y si ... ?’ mágico» con el que dar comienzo a, su obra. Una vez resuelto el interrogante y tomada la decisión, el camino que traza Alonso de Santos pasa por «la memoria», la «fantasía», «las emociones y «los sentimientos». Después, la tarea se centra en seleccionar ideas, lenguaje, fuentes, para dar cauce a lo atesorado en el imaginario.

La segunda parte, la más extensa, se centra propiamente en el proceso de escritura; en ella, el dramaturgo-teórico hace ver a sus lectores que existen distintas formas de enfrentarse a la escritura dramática y ejemplifica desde posiciones diferentes, aunque, como es natural, finalmente guía al posible receptor hacia el modelo que le parece más adecuado y que configura su propia obra de creación. Dicho modelo se asienta en la herencia aristotélica y lo resume en las últimas páginas del amplio capítulo central en «Los cinco pasos de elaboración del drama»: elección de un «tema», elección de unos «personajes», invención de un «incidente desencadenante», formulación de un «conflicto dramático» y provocar un «desenlace». Esta segunda parte, en la que concede atención muy especial a la construcción del personaje, no sólo induce a la creación del texto sino que para llegar a ello analiza las formas de enfrentarse analíticamente a los elementos constitutivos del drama.

En la tercera parte considera el sentido que la obra proyecta desde su contenido hacia la sociedad a la que éste va dirigido, los niveles posibles de interpretación de los conflictos dramáticos, siempre ligados a unos condicionantes personales y socio-políticos del público que lo recibe. Se detiene, así mismo, en los dos grandes géneros teatrales (tragedia y comedia) tanto por su sentido inicial como por el significado que adquieren, para terminar con un apartado sobre «Los finales de las obras y su significado», en el que analiza los desenlaces en función del efecto que pueden producir en el público y de la voluntad de ruptura o continuidad de su autor. Cada uno de los elementos estudiados se ejemplifica mediante la alusión a obras clásicas del teatro universal y a las de la producción del propio autor. Un apartado final de «Bibliografía» cierra el volumen.

El libro de José Luis Alonso de Santos habla de su autor como de él hablan sus textos dramáticos. No se encubre áquel al exponer su teoría sobre la construcción teatral, a pesar de que conoce que «algunos de los representantes de la dramaturgia actual se mostrarían en desacuerdo con partes (o el todo) de los elementos constitutivos de la estructura dramática aquí señalados, ya que son otros sus puntos de referencia al crear sus obras». Lo cierto es que el libro de Alonso de Santos será en adelante de necesaria consulta para quien trabaje sobre la composición del texto teatral.